

MISIONEROS

por el mundo

En este número viajamos hasta
Mongolia
donde nos recibe
ESPERANZA BECERRA
hermana religiosa de las
Misioneras de la Consolata

Sambenó* niños de Gesto:
¡Os estábamos esperando!
Habéis aterrizado en Ulán Bator, la capital de Mongolia. Aquí vivimos varias misioneras de la Consolata, pero me gustaría llevaros hasta el pueblo de Arvaikheer, donde tenemos una misión muy especial. Venid, vamos en camioneta. ¿Sabéis? El saludo que os he dado es el que escuché yo al llegar a este pueblo. Cuando viéron que éramos misioneras, una señora se acercó y nos dijo: ¿Por qué han tardado tanto? ¡Las estábamos esperando! Nos esperaban porque en Mongolia han pasado 700 años sin iglesias, ni curas, ni nada de fe. Muchos eran budistas, y otros notaban a Dios y miraban al gran cielo azul esperando algo de Él. Rezaban a su manera, pero no sabían bien a quién. Ahora, los misioneros les estamos enseñando que Dios es su padre y que les quiere muchísimo y también les explicamos quién es Jesús, nuestro hermano, y les hablamos de María, que es madre de todos. Pero solo podemos hacerlo con los mayores porque quienes gobiernan en Mongolia dicen que no hablemos de estas cosas a los niños. En este país los niños son muy importantes. Las familias les miman mucho, sobre todo si son pequeños. Cuando cumplen 5 años, ya pasan a ser grandes y les dejan hacer casi de todo: se quedan solos en casa, cuidan de los bebés, ayudan a esquilár el ganado...

* Sambenó (Cоён бoгчuу?) es como dicen en Mongolia: Buenos días



La cancha de básquet que han traído los misioneros



Dos hermanos cuidan de los caballos de su familia delante de su ger



Si quieres ver en vivo esta misión de Mongolia entra en PLAY GESTO nuestra lista del canal youtube OMP España.



Esperanza se abriga mucho para soportar el frío

Nuestro principal trabajo en Arvaikheer es con ellos. Hemos creado un jardín infantil en el que les enseñamos inglés y les ayudamos con los estudios. También jugamos mucho y hacemos deporte en canchas de fútbol, básquet y voleibol. Cuidarles y quererlos es nuestra manera de mostrarles también a ellos el amor de Dios. Mirad, ahí están jugando en la calle ¡Sin jersey ni abrigo y a - 20°! Aquí hace un frío que congela hasta las pestañas. ¿Lo notáis? Yo aún no me acostumbro. Este frío es, para mí, lo más difícil de la misión. Aunque tiene su lado bueno porque hace que mis mofletes siempre estén rojos y así me parezco más a los mongoles. Otra cosa que me ha costado mucho es... ¡que aquí no hay duchas! La gente se lava con una telita y nada más. Tampoco hay lavadoras, ni armarios, porque no caben en las casas. ¿Habéis visto cómo son? Se llaman "ger", y son tiendas circulares que pueden trasladar de un sitio a otro según necesiten cambiar de lugar en busca de pastos para sus rebaños de cabras, ovejas, yaks... Acompañadme a la ger de aquella señora de la que os hablaba ¡Fijaos! No tiene cerraduras. Los mongoles son muy hospitalarios, cualquiera puede entrar a una casa y será bien recibido. Es un país tan despoblado que, cuando llega un viajero, entienden que viene de lejos y le dan cobijo. Pasemos. ¡Uy, té caliente para todos! Gracias, amiga. ☺



Acuérdate de dar gracias

por conocer a Jesús desde niño y ¿por qué no? También por tener una ducha caliente y poder bañarte cada día.

Mongolia



El país del
TÉ

Mongolia, con 3 millones de habitantes, es la nación con menos densidad de población que hay en el mundo aunque su territorio es tres veces mayor que el de España (donde viven 46 millones).

El té es la bebida del pueblo mongol y todo un símbolo de su cultura. Será lo primero que te ofrezcan al llegar, antes incluso de preguntarte tu nombre. Tan importante es, que el primer té de la mañana se ofrece al cielo: lo preparan, dan una vuelta a la tienda (si viven en una ger) en sentido horario y lanzan al cielo el líquido. En la ciudad, es normal ver a gente asomada a sus ventanas y lanzando té a lo alto.

